

► El triple “¿Qué salisteis a ver?”, muy impactante, interpela nuestra ‘modorra’ religiosa. La *pirueta* de Jesús, hablando de Juan, es realmente impresionante: es el mayor de los nacidos de mujer, pero el menor en el Reino es mayor que él. Con Juan termina una etapa (cf. vv. 13-14), con Jesús se inicia otra **radicalmente** distinta. Es el anuncio *a los pobres* de algo nuevo y bueno; es la experiencia *liberadora* de la presencia del Reino de los cielos. ¿Qué significa esto para nosotros?

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petitionen, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(15/12/2013) III Domingo de Adviento (A)

Oración / Otoitza

Ven a nosotros, Espíritu Santo.

En este tiempo de adviento, haznos comprender la palabra de esperanza de tus profetas de Israel, anunciando un “cielo nuevo y una tierra nueva”, y la palabra de Jesús de Nazaret.

Escuchando su palabra, concédenos orar con perseverancia capaz de espera.

Concédenos crecer en una esperanza consistente y activa.

Concédenos vivir una esperanza resistente a todo pesimismo y desánimo, fuerte para trabajar por una sociedad más justa según el corazón de Dios Padre.

AMEN.

ECOS A LA ORACIÓN

“Señor, enséñame **Tus caminos**, instrúyeme en **Tus sendas**, dame la **Sabiduría** asistente de Tu trono, si no, no puedo conocerte ni verte en mi historia”

“Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Is 55,8)

“El Reino **no viene espectacularmente**, está ya entre vosotros, miradlo, abrid el corazón, está en el **grano de mostaza**, en lo **pequeño** y lo **escondido**, en el **sufriente**, donde menos lo esperáis”.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para **anunciar a los pobres la Buena Noticia**, liberar a los cautivos, **proclamar un año de Gracia del Señor**” (Lc 4)

“¿Qué salisteis a ver? Hemos visto Tu estrella, el amanecer de Tu Reino de Vida que rompe moldes”

Mateo 11, 2-11

«²**Juan**, que en la cárcel había oído hablar de las *obras* de **Cristo**, envió *a sus discípulos* a decirle: ³«¿Tú eres el que ha de venir, o debemos esperar a otro?».

⁴**Jesús** les respondió: ‘Id y contad a **Juan** lo que oís y veis: ⁵los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ⁶¿y bienaventurado aquél que no halle escándalo en mí!’.

⁷Cuando éstos se marcharon, comenzó **Jesús** a hablar de **Juan** a la gente: ‘¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? Mirad, los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. ⁹Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un **profeta**? Sí, os digo, y más que un **profeta**. ¹⁰Éste es de quien está escrito: ‘He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino por delante de ti’.

¹¹En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él’».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Este evangelio está colocado al comienzo de una nueva sección del evangelio (11,2-12,50) que recoge las **reacciones** al programa de Jesús que se ha desarrollado desde 4,17 hasta 11,1. El programa se centra en la llamada a los discípulos (4,18-22), el desarrollo de los sumarios gemelos de actividad de Jesús (4,23 y 19,35): Jesús enseña (cap. 5-7) y cura (cap. 8-9); y el envío de unos discípulos que ya han aprendido el *estilo* de Jesús (9,36-11,1). Con este evangelio de hoy comienzan las reacciones, más bien negativas: la de Juan, dudando del mesianismo de Jesús (11,2-15), la presente generación (11,16-19) y las ciudades *impenitentes* (11,20-24). La tríada de reacciones se cierra con una revelación de Jesús (11,25-30). Comienza la polémica entre Jesús y sus adversarios, en un *crescendo* que continuará hasta la Pasión. Situado en este camino de Adviento, el texto nos interpela sobre nuestra propia **respuesta** a Jesús y su *programa*; sobre nuestra consciencia de que, con Jesús, comienza la **etapa definitiva** de la salvación, el “Reino de los cielos” que se hace presente ya con la misión de Jesús.

TEXTO

El evangelio forma parte de una unidad mayor (11,2-19) que tiene tres partes: la pregunta de Juan (vv. 2-6), las palabras de Jesús sobre Juan (vv. 7-15), la referencia a esta generación obstinada (vv. 16-19). Como podemos apreciar, el texto de hoy toma las dos primeras partes, aunque los vv. 12-15 de la segunda unidad no están recogidos. Así pues, el evangelio consta de dos partes: la pregunta planteada por Juan y la respuesta de Jesús (vv. 2-6) y las palabras de Jesús a la multitud (vv. 7-11). El texto gira en torno a dos personajes: Juan y Jesús; sus atributos: profeta y Cristo (Mesías) y dos **nuevas realidades** que aparecen al final de cada parte: la Buena Nueva (Evangelio) y el Reino de los cielos. Otro elemento fundamental se halla en la insistencia en el “oír y ver”: se nos pide estar atentos y saber discernir la presencia del tiempo nuevo inaugurado por Jesús y la forma que tiene de hacerlo presente.

ELEMENTOS A DESTACAR

► Juan está interesado por la persona de Jesús, pero Jesús le responde con sus obras. Son las obras las que acreditan a una persona, las que dicen quién es alguien. No se trata de declaraciones, sino de hechos.

► La expresión “obras de Cristo”, junto a lo que responde Jesús (“lo que oís y veis”) se refiere al sermón de la montaña (cap. 5-7) y los milagros de Jesús (cap. 8-9). ¿Nos sorprenden las obras de Jesús y sus palabras o ya nos hemos acostumbrado a todo? ¿Entonces, sabemos “oír” y “ver” las obras de Jesús y la presencia del Reino entre nosotros? ¿Dónde lo encontramos?

► Jesús es un Mesías que “rompe moldes”, que no corresponde al Mesías que Juan esperaba y había predicado; es difícil acoger un Jesús “distinto” de nuestros esquemas y estamos sujetos a la tentación de querer un Dios que tenga nuestros sentimientos y gustos y que responda a nuestras necesidades, un Dios hecho a nuestra imagen y semejanza. ¿Es real en nosotros este peligro? ¿Qué “moldes” tiene que romper en nosotros el estilo de Jesús?